



**Juan José Huerta**

huertajj02@hotmail.com  
pliegodejjhuerta.blogspot.com

# La bandera enredada

**E**n la ceremonia conmemorativa del Día de la Bandera, este martes en el Zócalo capitalino, el lábaro patrio no quiso desplegarse y se quedó enredado al asta. Si de símbolos hablamos, la imagen pinta muy bien la enredada situación de nuestra república.

Contra toda esperanza, la falla en los liderazgos. En dicha ceremonia, el presidente Felipe Calderón hace gala de un buen discurso de firmeza: "En este desafío (la inseguridad y la violencia generada por el crimen), la república y su gobierno han tomado la determinación de poner punto final a esas acciones criminales, a hacerles frente y fortalecer la autoridad del Estado". Luego, "la Bandera Nacional también nos aglutina para hacer frente a la adversidad, esta vez económica, derivada de una situación financiera internacional, sin precedentes en la historia moderna (...) que representa una amenaza a la prosperidad y al nivel de vida de los mexicanos (...) ante esos desafíos, debemos mantenernos unidos y conservar nuestra capacidad de acuerdo, entendimiento y cooperación". Y, con ecos kennedyanos, "sobre todo, qué nos toca hacer y qué estamos dispuestos a hacer para alcanzar ese México anhelado".

Muy bien, claro, pero, como en todo discurso, la prueba del ácido está en el cómo actuar para contribuir a que sea una realidad lo dicho. Por supuesto, no todo ha de provenir del gobierno, federal, estatal o municipal, pero si para algo existen los gobiernos es para dar orientación a una sociedad; son símbolos importantes, y la firmeza, que no sea sólo en el discurso, tiende a aglutinar los esfuerzos comunes. Pero, en este momento, la percepción es que todo está muy enredado en este aspecto. El presidente quiere unir esfuerzos pero se enoja fuertemente ante sus adversarios, que no enemigos, políticos, según nos enteramos por una crónica, que parecía increíble, de Salvador García Soto (*El Universal*, 24-feb-09), pero que ha sido corroborada por otros medios, acerca de una reunión secreta, el martes 17 de febrero, del presidente Calderón con altos dirigentes priistas, supuestamente para perfilar un acuerdo de respeto en esta época de crisis y ante la campaña electoral que culmina el 5 de julio. Sería muy natural que diferentes fuerzas políticas busquen acuerdos ante desafíos mayores, pero en este caso parece que ganó el temperamento del "hijo desobediente" y hasta una frase como

"¡Dios quiera y no regresen a la presidencia!", habría proferido el mandatario mexicano a los priistas.

Pero eso no es todo, los errores en su gabinete se acumulan y, aun así, el presidente Calderón parece superconvenido de que no conviene en este momento hacer cambios en su equipo de trabajo. El secretario de Economía no entiende para nada su chamba, el de la SCT ha sido puesto en evidencia ignominiosamente, el director de Conaculta exhibe su inejecacia... hasta el secretario de Hacienda ya requeriría una llamada de atención porque el programa anticrisis del gobierno no agarra vapor, pero no pasa nada. Recordemos que orden que no es supervisada vale una... fregada.

El presidente Calderón trata de infundir optimismo acerca de que la crisis será superada, pero se le pasa la mano en este propósito. En Celaya, exalta el anuncio del plan de inversión del Grupo Pepsico por tres mil millones de dólares en los próximos cinco años, al señalar, con razón, que "la inversión es la palabra clave para el crecimiento". Sin embargo, se mantiene anclado en una cierta visión unilateral del fenómeno, como si, por un lado, la inversión que hay que estimular fuera predominantemente la extranjera -"vamos ganando en la medida en que vamos cambiando la mentalidad que hace muchos años, décadas, quizá, pensar en inversión extranjera sonaba casi a pecado"-, cuando la inversión nacional, privada, sí, está ansiosa de medidas efectivas que la estimulen.

Por otro lado, como si cualquier inversión tuviera el

mismo efecto positivo sobre la productividad, la competitividad, de la economía. Así, dejemos de lado que algunos califiquen a los productos de Pepsico como "comida chatarra" (todos los comemos de todas maneras), pero es obvio que las economías más productivas del mundo se están enfocando a las inversiones en bienes y servicios de alta tecnología, la informática y las comunicaciones, la eficiencia energética y las energías renovables, la robótica, la nanotecnología y otras ciencias de avanzada. Esta inversión es la que habría que exaltar; las papitas fritas no caen en esa categoría, y por mucho que las produzcamos no rendirían lo suficiente para financiar las importaciones de productos de alta tecnología. Tampoco si seguimos produciendo y exportando predominantemente petróleo crudo.

En otros cuarteles andamos igual de enredados. El presidente del PAN, Germán Martínez, prefiere el escándalo, las pequeñas reyertas y echarle la culpa al



pasado y a los demás de los problemas que tomar una visión objetiva de Estado sobre la situación del país, lo que ayudaría más al gobierno del presidente Calderón para lograr los acuerdos políticos que necesita, y al PAN le redituaria mucho más en las elecciones del 5 de julio.

El PRI le apuesta a regresar a la presidencia en el 2012 pero tiene un problema serio de modernización, sigue cobijando a un sindicalismo cetemista caduco y corrupto, y dice no a la transparencia sindical; tampoco sus precandidatos logran ajustarse a los nuevos procedimientos políticos que el país demanda.

Los santones "ciudadanos" del IFE se enfrentan como pueden a las pifias de la última reforma electoral, que convierte a las elecciones en un aburrido proceso de propaganda mediática de la partidocracia, donde los resultados están prácticamente definidos de antemano por las cúpulas de los partidos, en tanto que la decisión ciudadana brilla por su ausencia. Pero, eso sí, sin ningún rubor ante la situación de crisis, los santones estuvieron a punto de recetarse un jugoso aumento de sueldos y prestaciones, que "está en la Constitución", sólo echado para atrás por las protestas de la opinión pública.

El jefe de gobierno Marcelo Ebrard anuncia que el Distrito Federal participará el 28 de marzo en el movimiento mundial *La Hora del Planeta*, por lo que ese día se apagarán durante una hora las luces en edificios públicos y monumentos de la ciudad, y sugiere que los capitalinos apaguen por ese lapso las luces no esenciales en sus hogares, a fin de demostrar "cómo gobiernos, iniciativa privada y ciudadanos pueden trabajar juntos para hacer una diferencia en relación al cambio climático". ¡Bravo!, pero la administración capitalina seguirá con todas las inercias derrochadoras de energía: la anarquía en el transporte público, la no recolección del agua de lluvia, lo que sigue obligando a gastar electricidad para subir agua de otras cuencas al Valle de México; el no reciclamiento de basura. Vaya, la campaña de concientización de la ciudadanía sobre esto último será suspendida con el pretexto de "¡no infringir la legislación electoral!".

La familia del alcalde de Ciudad Juárez tiene que irse a vivir al otro lado de la frontera, a El Paso, donde las autoridades sí le garantizan su seguridad, pues ha sido amenazada de muerte acá de este lado. Así, los gobiernos, federal, estatales, municipales se muestran incapaces ante el embate del crimen organizado, o para paliar los severos efectos de la crisis económica, pero ¡cómo se anuncian!, con cargo a las arcas públicas. Dizque se ahorró presupuesto público con la spotización de las campañas electorales, pero los partidos tienen para gastar más y los tres órdenes de gobierno siguen con sus gastos millonarios en materia de "difusión", léase vil propaganda.

Y hasta el rector de la UNAM, el doctor José Narro, le entra de lleno a la propaganda de su figura en los medios. Definitivamente, ¡no hay moral!

El presidente del PAN, Germán Martínez, prefiere el escándalo, las pequeñas reyertas y echarle la culpa al pasado y a los demás de los problemas que tomar una visión objetiva de Estado sobre la situación del país, lo que ayudaría más al gobierno del presidente Calderón para lograr los acuerdos políticos que necesita



Los partidos proponen y el Voto dispone